



“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESUS, EL YO SOY

Lectura bíblica: Éxodo 3:14; Juan 8:24, 58-59

Si alguien conocido nos llama por teléfono y al levantar el tubo o abrir el celular decimos: “Hola, ¿quién es?” y del otro lado nos responden diciendo: “Yo, yo soy” sin decirnos su nombre porque supone que por su voz sabremos quién es. Ese “Yo soy” indica que ambos se conocen, que han hablado muchas veces y están en contacto siempre.

Cuando Dios llamó a Moisés le dijo “Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.” “Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.” (Éxodo 3:10; 13-14)



¿Por qué, suponemos, que Dios no quiso presentarse a sí mismo como el YO SOY?



Suponemos que Dios quería ser conocido, no como un Dios distante o desconocido, sino como alguien cercano, tan cercano que pudiésemos reconocerlo por su voz y no porque lo veamos, como cuando nos comunicamos por celular con un miembro de nuestra familia, con un amigo o un compañero. El nombre “YO SOY” de Dios expresa su esencia, su identidad y su vida. Dios no es una fuerza anónima, es una persona real. Al comunicar su nombre se dio a conocer tal como es. Fue su manera de comunicarse a sí mismo haciéndose accesible, capaz de ser íntimamente conocido e invocado.

Un comentarista de la Biblia escribió: “La frase “Yo Soy aquel que soy”, según las reglas de la gramática hebrea, significa “yo soy aquel que estaba, que está y que estará”, es decir “yo soy aquel que está siempre presente”, “yo estoy”. Dios se revela como un Dios personal, (Dios de Abraham, Isaac, Jacob), continuamente presente en la historia junto al hombre. El versículo 14 nos ayuda a conocer el significado del nombre de Dios con cuatro consonantes, el llamado tetragrama, *yhwh*, que se pronunciaba *yahweh*. Por respeto al nombre sagrado los judíos de la

época no lo pronunciaron, sustituyéndolo con “*Adonai*” que significa “Señor”, Yahweh significa, “él estaba, está y estará”, “él está presente”.



Dios siempre ha querido que lo conozcamos más íntimamente y por eso se mostró cómo él es en todo el Antiguo Testamento. ¿Cómo es el YO SOY EL QUE SOY?



El conocimiento de Dios nos abre el camino a la vida eterna tal como lo afirmó Jesús al comienzo de su oración durante la última cena con sus discípulos diciendo. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:3)

Veamos a continuación una pequeña parte de la revelación de sí mismo que nos hace Dios para que sepamos como es el YO SOY:

DIOS ES ESCUDO. Génesis 15:1 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; YO SOY tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

DIOS ES TODOPODEROSO. Génesis 17:1 Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: YO SOY el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

DIOS ES OMNIPOTENTE. Génesis 35:11 También le dijo Dios: YO SOY el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

DIOS ES SANTO. Levítico 11:45 Porque YO SOY Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque YO SOY santo.

DIOS ES NUESTRA AYUDA Y SUSTENTO. Isaías 41:10 No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque YO SOY tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

DIOS ES NUESTRO SOCORRO. Isaías 41:14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; YO SOY tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.

DIOS ES EL QUE BORRA NUESTROS PECADOS. Isaías 43:25 Yo, YO SOY el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

DIOS ES EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO. Isaías 44:6 Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: YO SOY el primero, y YO SOY el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

DIOS ES NUESTRO MAESTRO. Isaías 48:17 Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: YO SOY Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.

DIOS ES NUESTRO CONSUELO. Isaías 51:12 Yo, YO SOY vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?

DIOS ES EL QUE HACE MISERICORDIA, JUICIO Y JUSTICIA. Jeremías 9:24 Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que YO SOY Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

DIOS ES DIOS DE TODOS. Jeremías 32:27 He aquí que YO SOY Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?



¿Cuándo Jesús se atribuyó el nombre de Dios diciendo que él es el “YO SOY”?



Jesús se encontraba enseñando en el templo de Jerusalén cerca del lugar de las ofrendas cuando fue confrontado por un grupo de la secta de los fariseos con preguntas tales como: “¿Tú quién eres?” (8:25) “jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? (8:33) “¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?” (8:48) “Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?”

En este contexto, donde Jesús estaba siendo cuestionado, se le preguntó “¿Quién te haces a ti mismo?” O dicho de otra forma “¿Quién crees que eres?” (Biblia de las Américas) Y en respuesta Jesús les revela que conocía a Abraham y que había tenido contacto directo con él, como leemos en el versículo 56 “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.” Y al escuchar la respuesta de Jesús diciendo que él era el “YO SOY” el Dios verdadero, el Dios que habló con Abraham, el mismo Dios que llamó a Moisés, se llenaron de ira porque para ellos decir que uno es Dios, o el YO SOY, era una enorme blasfemia, que según la ley de Moisés, el que blasfemaba merecía la muerte. Por eso “Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.” (Juan 8:59)

Que Jesucristo sea el YO SOY EL QUE SOY, significa que es el mismo Dios, es decir “nuestro Escudo, Todopoderoso, Omnipotente, Santo, Ayuda y sustento, nuestro socorro, el que borra nuestros pecados, el Primero y el Último (el Alfa y la Omega), nuestro Maestro, nuestro Consuelo, el que muestra su misericordia, su juicio y su justicia, es el Dios de todos para el cual nada es difícil y, por lo tanto, es una de las más grandes bendiciones que podríamos tener. Porque creer que Jesús es el YO SOY, el verdadero Dios, nos salva que muramos en nuestros pecados, como Jesús mismo les dijo a los fariseos “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis.” (Juan 8:24)

Si crees en Jesucristo entonces creerás que él “es quien perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias”, si crees en él, lo recibirás en tu corazón para comenzar una nueva vida con él.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, creo en ti, creo que eres el YO SOY, el que borra mis pecados, por eso ahora te recibo en mi corazón. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

La pregunta “¿quién eres?” o “¿quién crees que eres?” como le preguntaron a Jesús, apunta a nuestra identidad. La identidad es un conjunto de rasgos propios o características de una persona, una familia o una comunidad. Nuestra identidad es lo que nos hace distintos a los demás. Podemos tener una identidad personal que nos diferencia de otros, o una identidad cultural, porque seguimos las mismas tradiciones, valores, costumbres de nuestra cultura; o también una identidad nacional que hace que nos sintamos parte de un territorio y un forma de ser; o también podemos tener una identidad política por nuestra preferencia a ciertas ideas y posiciones de un partido, o una identidad religiosa al formar parte de una denominación.

Durante la adolescencia, al buscar una identidad propia, por lo general los hijos tienden a alejarse y rechazar los valores de sus padres y adoptando los valores y creencias de sus amigos o de otras personas que admiran, y a medida que crecen, esa nueva identidad se afirma en ellos. Es importante tener una identidad propia porque la identidad propia nos hace personas fuertes, comprometidas y decididas a lograr nuestras metas.

Pero puede ocurrir lo contrario, es decir, que nos falte identidad. La falta de identidad nos hace personas muy influenciables y débiles, expuestas a dejarnos llevar por cualquier doctrina, tendencia o pensamiento. Las personas que tienen una identidad débil son muy influenciables y pueden ser arrastradas por extremistas o por fanáticos.

Por eso es tan importante la tarea de un facilitador para afirmar la identidad en Cristo de cada creyente. Y en este sentido, todos los que servimos al Señor debemos ser facilitadores: el pastor, el ministro, el líder, o el que atiende a los niños, el que limpia u ordena o sirve al Señor de alguna manera es un facilitador, porque un facilitador es el que hace más fácil lo que es difícil. Un facilitador es la persona que ayuda a un grupo a entender los objetivos comunes y contribuye a crear un plan para alcanzarlos. Un facilitador es el que logra un consenso en los acuerdos haciendo que los proyectos se lleven a cabo.

– ¿Quién eres? ¿Quién dices que eres?

– Soy un facilitador del plan de Dios

– ¿Cuál plan?

– Soy facilitador del plan de Dios para salvar a los perdidos, por eso facilito la evangelización animando a mi grupo para orar por su barrio, distribuir folletos, hacer encuestas de oración y a invitar a sus conocidos a las reuniones de la iglesia.

– Soy facilitador del plan de Dios para edificar a los creyentes, por eso, no solamente comparto con ellos los estudios bíblicos, sino que los animo a tomar parte activa y asumir alguna responsabilidad. Por eso les animo a comenzar nuevos grupos en otras casas, porque multiplicándose es también una manera como ellos crecerán espiritualmente y no serán solamente oyentes.

– Soy facilitador del plan de Dios de estar con los que sufren o están solos. Los visito, oro por ellos, los busco para llevarlos a las reuniones cuando tienen dificultades para caminar. Soy facilitador de Dios cuando les doy esperanza y ánimo para continuar.

– Soy facilitador del plan de Dios para el servicio del templo, haciendo que sea agradable cualquier tarea. Cuando hace falta algo, allí estoy yo. Cuando necesitan ayuda, allí estoy yo. En cualquier tarea de la iglesia, sea una campaña de evangelización, sea un retiro o un congreso, allí estoy presente, siempre dispuesto, siempre puntual...porque soy un facilitador, al servicio de Dios.